

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú – Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o (0xx47) 3360-7167

El juez será el propio diablo. Por Mí nadie sería condenado

02/09/2014

Jesús querido, me gustaría de saber e alto valor que tiene la Santa Hostia después de ser consagrada en la mano de un sacerdote que viene dando el máximo de respeto por Ella.

Un juez solo condena la persona que cometió su acto, después que fue aprobado el crimen que cometió, y este juez no Seré Yo. Condenado es una palabra que fue usada por los hijos del diablo cuando Me prendieron, donde, delante de Pilatos, quien pidió para Crucificarme fueron los sumos sacerdotes. Entonces, lo que están haciendo Conmigo otra vez, lo que va ser el juez, será el propio diablo. Por Mí nadie sería condenado, más como todo tenía que acontecer, tan luego todo esto será hecho. Por Estar en una pequeña Hostia, allí, el deber de los sacerdotes, no debería dejar nadie tocar en ella. El valor está ahí, como debería ser. Los sumos sacerdotes, viendo Ser maltratado, nada hicieron por Mí. Lo mismo ahora, siendo Yo nuevamente entregado en las manos de muchas personas que no merecían ni estar dentro de la Iglesia que pase a Pedro I, y que ahora está en tus manos, Pedro II. Solo aquí es que Me siento feliz, por tener sacerdotes que celan mucho por Mí, donde nadie puede tocar en la Santa Hostia.

Todos los requisitos dejados por Mí, aquí están. Fue por esto que te pase Mi biografía, para dar todo el derecho de preparar el pequeño rebaño para Me esperar. Mi Santa Madre es que más hace de todo para que nadie aquí entre mal vestido, sabiendo la fuerza de Mi Santo Espíritu que aquí está en esta Iglesia, que no Me canso de mirar, por haber sido hecha por manos bendecidas por Mí. Todos pudieron ver en el día que fue levantada la primera columna. La alianza Yo hice contigo, Mi hijo Pedro II, sabiendo que vendrías a Obedecerme en todos los sentidos, principalmente el respeto que tienes Conmigo, tú y tu familia, y los que vienen acompañándote.

Jesús de Misericordia y Pedro II